

## "LA PRINCESA DE HIELO"

Todo comienza en una fiesta en el palacio de Petros. Los habitantes están eufóricos, puesto que acaban de derrotar a Jonas, rey de Jade. Hay abundantes manjares sobre las mesas de roble; unos comen, otros charlan, incluso algunos lloran porque han perdido a seres queridos en la batalla. Presidiendo la mesa, la princesa Lucy, también conocida como "Princesa de Hielo", por sus sentimientos, su pelo negro azabache, sus ojos azules como el océano... La cruda verdad es que la madre de Lucy murió cuando ella tenía dos años, y su padre no la quería. La princesa soportó muchas pérdidas y ahora dos más la atormentaban: su mejor amigo muerto, en batalla por una flecha que traspasó su corazón; su hermana, fallecida dos meses atrás debido a una grave enfermedad que ningún curandero había podido sanar. Lucy abandonó la mesa y salió a uno de los balcones de palacio. El ambiente era tranquilo, en el estanque se reflejaba la luna, los jardines estaban en total silencio. Todo era... ¿perfecto?. No, se sentía la más desgraciada del mundo. Cuando estaba al borde de cometer una locura, un soldado llegó al lugar.

-¿Sucede algo, alteza?- preguntó aquel apuesto soldado- Su padre me ha enviado al ver que no regresaba. ¿Por qué llora?

-No es nada- la princesa nunca le había visto en palacio, pero decidió compartir sus penas con aquel extraño ya que, inexplicablemente, le inspiraba confianza- Acabo de perder a la única persona que me importaba, mi amigo Nic. ¿Le conocías?

En el rostro del soldado se dibujó un gran pesar.

-He visto morir a tu amigo- respondió- Lord Aron fue quien disparó aquella flecha mortal. Siento mucho su pérdida, alteza.

-Muchas gracias. Aunque es extraño y nos acabamos de conocer, tu presencia me produce una extraña paz que hace desaparecer la oscuridad que me atormenta. ¿Cuál es tu nombre?

-Kai, mi princesa. Acabo de llegar, pero no dude en acudir a mí.

El soldado se retiró y la princesa se quedó sola de nuevo. Aquel encuentro le parecía un tanto raro. Nunca había sentido tanta atracción por alguien a quien

acababa de conocer; ese joven aportaba estabilidad a su desordenada vida. Parecía ejercer algún poder sobre ella.

Kai se dirigió a sus modestos aposentos y permaneció media hora sentado en la cama hasta que un espeso humo color violeta comenzó a aparecer. Un ser divino apareció en la habitación. Cabello plateado, piel de porcelana, ojos dorados...

-¿Has comenzado ya tu misión?- preguntó aquel extraño ser a kai.

-Sí. Como estaba pactado- respondió él, sin alterarse lo más mínimo puesto que ya conocía al mismo; era su jefe, Adam, el más viejo de los Divinos Sagrados.

-Espero que la belleza de la princesa no sea un obstáculo para que cumplas tu propósito- dijo Adam con suspicacia- Ya sabes cuál es el pacto, ¿verdad?.

-Por supuesto. Yo sacrifico a Lucy en el Templo de Jade y tú me devuelves mi inmortalidad y me permites regresar al Templo Sagrado.

-No olvides el plazo, antes de la próxima luna, o el mundo quedará sumido en una sucesión de desastres naturales y serás mortal.

Justo después de pronunciar estas palabras, Adam se esfumó.

Kai se quedó pensando largo tiempo. Tenía que planear cómo llevarla hasta el templo, cómo asesinarla y, lo más importante, ¿sería capaz de matar a la Princesa de Hielo sin sucumbir en sus encantos?.

Al día siguiente, Lucy se levantó pronto y fue a pasear por los jardines. Allí se sentó en un banco de piedra y comenzó a leer un libro sobre la magia antigua. Habían transcurrido veinte minutos cuando de repente percibió una extraña presencia a su lado. Cuando se giró descubrió a kai mirándola fijamente. La princesa creyó ver un brillo en el anillo que llevaba el soldado, pero antes de que pudiera preguntar el motivo, él comenzó a hablar.

-Buenos días princesa. Siento si os estoy incomodando, pero me gustaría comentar un tema de gran importancia.

-Buenos días. No me incomodas, pero quiero que tengamos más confianza- respondió Lucy con una amplia sonrisa-¿De qué querías hablar?.

-Se trata de Nic. Sé que murió en batalla y que era tu ser más querido, por eso he decidido que sería una buena idea matar a Lord Aron para vengarle-al ver que la princesa no respondía y no refutaba su propuesta, decidió continuar- Tendríamos que ir al Templo de Jade, que es donde se refugiará hasta la próxima luna llena.

-No sé qué decir... Me gustaría hacerlo, pero no confío en que mi padre me deje salir de palacio con la protección de un solo guardia...

-No te preocupes por eso. Nos fugaremos esta noche. Será un breve viaje.

La princesa terminó accediendo y aquella noche salieron sin ser vistos con dirección al Templo de Jade. Los días transcurrieron con tranquilidad, los dos jóvenes se divertían, los sitios por donde pasaban eran agradables, ahora todo era perfecto. Poco a poco Kai y Lucy iban entablando una amistad más y más fuerte. ¿O era eso algo más que una buena amistad...?. Sin embargo, la última noche se desató una tormenta que les obligó a refugiarse en una taberna.

-Buenas noches princesa-dijo Kai.

-Buenas noches...-respondió Lucy con voz rota.

-¿Qué ocurre?-preguntó al notar la voz de la Princesa de Hielo apagada.

-Es sólo que siento que... ¡Nuestro viaje termina mañana! No sé qué me está pasando, cuando estoy contigo todo es diferente, es como si tuvieras el poder de darme paz y felicidad. Sólo quiero darte las gracias; estos días me has hecho la persona más feliz del mundo, hace mucho que no me sentía tan bien.

Kai se quedó perplejo ante la declaración de Lucy. No podía creer que la princesa se hubiera encariñado tanto con él. Y tampoco creía que él se hubiera enamorado de... ¡No! ¡En qué estaba pensando! No podía enamorarse de Lucy. Eso era justo lo que había estado intentado evitar los días anteriores cuando comenzaba a sentir algo más por ella. Pero ello fue en vano.

-Lucy... He de confesarte algo... El motivo de que nos dirijamos al Templo de Jade. Como ya bien sabrás, hace miles de años la magia surgió en este mundo. Todo era paz y armonía hasta que hace poco todo se desestabilizó por razones inexplicables y sólo encontramos una solución posible. Hay una profecía: cuando el mundo esté a

punto de caer, una princesa con magia en su sangre nacerá, y podrá salvar al mundo de su destrucción. Esa princesa... eres tú.

-¡No entiendo nada de esto!. No es posible, yo nunca he poseído magia. Y, aunque así fuera, ¿cómo podría yo ayudar a salvar el mundo?.

Kai no pudo mantenerse firme y contarle que tenía que sacrificarla en aquel templo. Lágrimas se dibujaron en los ojos del soldado, cogió el rostro de Lucy con delicadeza y la besó. Para sorpresa de los dos, Lucy no rechazó aquel beso y pronto se fundieron en un largo abrazo.

Al día siguiente continuaron su travesía y no hubo más preguntas. La Princesa de Hielo se sentía muy confundida. Tenía tantas preguntas... Pero por razones extrañas confiaba en él ciegamente y decidió continuar el camino hasta llegar al templo. Sí, decidió que allí sería donde le pediría explicaciones.

En pocas horas llegaron a su destino. Y en ese lugar, reinaba la tristeza. Las paredes eran grises, húmedas y sin ningún tipo de adorno. Todo era desolación... Kai comenzó a dibujar unos símbolos en las paredes y de pronto una figura apareció al final del templo.

-Adam...- dijo Kai con desprecio.

-Hola mi aprendiz-respondió Adam con altanería- Por lo que veo, la princesa aún sigue viva.¿Por qué no cumples ya con tu cometido?. Oh, ya entiendo, al final sucumbiste en sus encantos. Justo lo único que tenías que evitar... ¡Eres un necio!

-¿Quién eres? ¿Por qué dices que sigo viva? ¿Qué está pasando,Kai? Me siento aterrada.

-Perdón por no presentarme princesa, soy Adam, el jefe de los Divinos Sagrados. Por la cara de sorprendida que presentas, intuyo que Kai no te ha contado toda la verdad, ¿o me equivoco?. Bien, pues yo te la diré.

-¡No oses matarla!-gritó Kai. Pero antes de que pudiera continuar hablando, fue despedido contra la pared y quedó inconsciente.

Lucy quedó petrificada, pero no por el miedo ni por el asombro, sino por un hechizo.

-¡Princesa!, está es la verdad: Kai tenía la única obligación de sacrificarte, de este modo él recuperaría su inmortalidad y el mundo que conoces no sufriría daño alguno. Sin embargo, es tan incompetente que ha sido incapaz de realizar esta tarea. Por lo tanto, yo te mataré.

Justo cuando empuñó la daga para clavársela, Kai se abalanzó sobre Adam y los dos se enzarzaron en una brutal pelea. La Princesa de Hielo por fin entendió todo. Si ella derramaba su sangre en aquel templo todo recuperaría su estabilidad. La princesa empuñó una espada y se la clavó en el pecho. Los dos Divinos se giraron al oír un grito desgarrador. Kai llegó a tiempo de sostener a Lucy antes de que esta cayera.

-¿Por qué? ¿Por qué lo has hecho? Juntos podríamos haber encontrado otra solución- dijo Kai, con voz ronca.

-No... Ambos sabemos que esta era la única solución. Y aunque muera hoy, mi amor por ti perdurará a través de los tiempos-susurró ella, dedicándole una mirada llena de ternura.

Él acercó su rostro al de la princesa y besó sus labios. Juntos se sumieron en un breve instante de amor infinito. Y la princesa exhaló su último aliento.

Ya habían pasado dos semanas de su muerte cuando Kai se encontraba en uno de los jardines del Templo Sagrado. A pesar de haber recuperado su inmortalidad se sentía el ser más desdichado por no estar con la persona que amaba. De pronto, notó una mano en su hombro y al girarse descubrió a Lucy. No creía lo que estaba viendo. Antes de que pudiera preguntar cómo estaba allí o si se había vuelto loco por fin, ella dijo:

-Cuando creí haber muerto, oí una voz que dijo: "Por tu valentía y tu gran sacrificio, te permito vivir en el Templo. La condición es que nunca podrás regresar al mundo de los mortales." Evidentemente, no había nada en el mundo terrenal que me atrajera lo más mínimo. Y esto es porque la persona que amo está justo aquí.

Él, la cogió entre sus brazos y se besaron apasionadamente.

'LA PRINCESA DE HIELO'

LUIS PÉREZ BENEDICO, 3º ESO B

2º PREMIO CUENTO 3º & 4º ESO